



CUESTIONES DE MOMENTO

INTERMEDIO LÍRICO

Pasó como un Viento, y viento de tempestad fortificante, la Visión sobre la selva de nuestras almas y temblaron de vida éstas con sus hojas todas. Y no se sabía si era que el viento brotaba de la visión ó la visión era llevada por el viento.

El viento era el Espíritu; la visión, la Idea. Y el viento y la visión se fundían en la palabra, que es espíritu y es idea; que enciende y empuja a la vez que ilumina y guía.

Algunos vendrán en torno tuyo y te dirán: ¡define!, que es como decirte: ¡mandal!; pero tú debes respetar la santa libertad de tus hermanos, aun la de aquellos que quieren entregártela y sometersete, y contestar: ¡No, no defino; me defino! ¡definios vosotros! ¡mandaos!

«¡Aquí hace falta un hombre!», claman. ¿Es que no lo son ellos? ¿Tienen más que buscarlo dentro de sí? Diógenes dicen que lo buscaba con un candil, y no lo encontró por falta de un espejo. El candil érale para poder encontrarlo, á falta de luz del sol, necesario, pero sin espejo, inútil. Y á la luz del Sol de todos, el que ilumina la selva de las almas, puede encontrarse al hombre en el espejo de los ojos de un hermano, si están animados por el amor.

Pero tú deja que te busquen y que no te encuentren, porque el día en que te encuentren no eres ya tú. Sé siempre una esperanza, ó lo que es igual, sé siempre un desengaño; el día en que seas recuerdo serás engaño. Escápales siempre de entre las manos para que tengan, corriendo tras de ti, que correr. Así serás dueño de los otros, y así serán los otros dueños de ti. Tú te debes á ellos, cierto; pero eres más suyo cuanto ellos menos te crean tal. Porque cuando te dicen: «¡mandanos!», quieren, acaso sin darse de esto clara cuenta, decirte: «¡deja que te mandemos!» Y en todo caso: «¡mandamos lo que queremos que se nos mande!»

Esa selva de las almas, cuando tienen de un mismo color y forma sus follajes, cuando hablan la misma lengua, es un monasterio, esto es, un convento, una reunión viva de solitarios. Las raíces se tocan por debajo de la tierra, y se tocan los follajes en el cielo. Y una misma capa de agua cuando llueve y un manto mismo de luz las cubre. Y la selva es una sola y como un solo árbol. Y tú, que eres un árbol de esa selva, deja que por tu follaje se cierna la Visión, que es Viento; la Idea, que es Espíritu.

No les des á tus hermanos pensamientos;

dales más bien ejemplos de vida. Que no piensen lo que tú piensas, sino que piensen lo suyo, así como lo tuyo piensas tú; que no amen lo que tú amas, sino que amen su amor, como amas tú el tuyo. Pégalas vida.

Que esperen de ti tu obra, la que ellos creen que ha de ser tu obra, pues tu obra, ve aquí te lo digo, no es sino hacerles esperar, y que así, esperando la tuya, hagan, por contagio, la suya.

¿Programa? Un hombre vivo es un programa siempre, y el que ve á un hombre y le ve como tal, se siente hombre también. Si el perro fuese capaz de comprender al hombre y ver en él algo más que un amo posible ó efectivo, el perro sería hombre.

En esa selva monasterio de las almas el árbol prior lo es de momento y para el momento; ahora y aquí, éste; y luego allí, junto, el otro. ¿Qué más da?

«¡Haz tu obra! ¡haz tu obra!», te dicen. Y tu obra es esa, mantenerles en el ansia, en la petición y mantener así en ellos, en los otros, la fe de que la selva, que es la patria, está siempre de parto. Y está siempre de parto porque está pariendo siempre. A cada instante cae una hoja y está otra brotando, y la selva siempre verde.

Y si te dicen que eres de ayer, regocíjate, porque eso quiere decir que eres de mañana; y si te dijeren que de antier, regocíjate triple más, porque quieren decirte que eres de trasmañana; y si te llamaran de hace siglos, es que te llaman de dentro de siglos. Lo menos eterno que hay es lo que, por excepción, se llama moderno.

Tú tienes que ser la revolución pura, el eterno más allá que nunca se acaba. Tú gientes que vivir es revolverse. Y todas las visiones de ciudades futuras, de paraísos terrestres, te parecen hastiosas y ridiculas y crees que no hay sino una visión suprema y es la de este mundo que eternamente pasa, con viento de tempestad, haciéndose á sí mismo.

Mientras los hombres, mirándose unos á otros, se preguntan: «¿adónde vamos?», van yendo, y sólo hace falta que se den clara cuenta de que van, de que avanzan, sea adonde fuere. Pues la coronación de la vida es saber de veras que se vive. Y cuanto más y mejor se sabe que se vive, más y mejor se vive. El que mejor sabe que ama, es el que ama mejor.

Créeme que no haría falta hacer otras cosas que las que se hacen, si éstas se hicieran poniendo toda el alma en ellas, sabiendo bien por qué se hacen y cómo. No hay mejor modo de superarse que conocerse. Sólo el perezoso dice: «¡si yo estuviese en tu caso, cuántas cosas haría que hoy no hago...!» ó: «¡si tuviese diez años menos...!» ó: «¡si tuviese asegurada mi independencia económica...!» ó cualquier otra condicional.

No hagas caso cuando te digan que no concretas, porque yo te digo que nadie concreta más que tú. Por amor á la concreción, huyes de las reglas, de los programas, porque la regla es la creadora de las excepciones.

No quieres sujetar y encerrar al viento en una visión, sino que las haga, deshaga y rehaga, como hace con las nubes. Tú eres el que ama lo concreto, pues que bajas de la ley suprema, de tu ley de vida, á cada caso de lugar y de momento, y no de una regla programática, como cualquier mozo de partido. Y tú sabes cada vez lo que debes hacer, porque no necesitas mirar fuera de ti y del caso que se te presenta.

Y no estás solo, no. Tú eres legión; tú eres estotro, y aquel otro, y el de más acá, y el de más allá. Y como no os une programa, sino espíritu, sois uno solo. No hay partido que pueda contra un solo hombre que esté fuertemente unido consigo mismo, que lleve la ley en sí, porque este hombre es legión. Lo que te hace falta es hablar con autoridad, y la autoridad se conquista diciendo á los otros, no lo que ellos quieren que les digas para nombrarte su caudillo, sino lo que tú, en la conciencia que con ellos te une, sientes que debes decirles, aunque al hablarles así declaren que contigo no se puede ir á parte alguna. Y no es menester que vayan contigo, sino que vayan merced á ti, y adonde fueren. El caso es que no estén quietos, ni marchen al azar y como quien camina sonámbulo.

Tú no estás solo, no. Tú eres legión; tú eres estotro, y aquel otro, y el de más allá, y el de más acá. Sois una legión de solitarios, en el rigor etimológico de la palabra un monasterio; y esa legión de solitarios unidos en un común anhelo sois la conciencia de la patria. Y la patria se afirma por su voluntad de potencia, por su deseo de afirmarse y definirse hacia afuera, frente á las otras patrias de los otros hombres.

Y tú sabes que así como para ti no hay un problema interior distinto del exterior; que afirmarte dentro de ti es afirmarte frente á los otros y para ellos y en su servicio, así tampoco hay para tu patria un problema de política interior distinto del de política ex-

terior. Que si queréis que vuestra patria sea fuerte, rica y libre—sobre todo libre,—será para algo más que serlo: será para que defina y afirme su alma en la humanidad y en ésta podáis definirlos y afirmaros vosotros.

Y os conviene que la vida de vuestra patria hacia fuera sea trabajosa y dura y os exija sacrificios, porque así, para llevarlos á cabo, tendréis que haceros libres. Aunque sólo os fijéis en los sacrificios pecuniarios, por ser los que más directamente se sienten, no olvidéis que no importan que aumenten si nos llevan á comprender que la más noble función del impuesto público es ayudar á un más justo reparto de la fortuna y nivelar, en lo posible, la iniquidades de la suerte ó lo que fuere.

Mas de esto, fuera ya de intermedio y de lirica, otro día.

Miguel de Unamano.

